CRUCE DE CAMINOS
(2005 - 2007)

Baudilio Vaquero Pozo

Patronato Municipal de Cultura
Alcázar de San Juan
2008

Edita:
Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1. Teléfono 926 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-87106-84-2
D.L.: CR-283-2008

I. ENCRUCIJADAS

"Es la vida como un libro.
Van pasando sus hojas."

(Antonio Fernández Molina)

Origen

¿dónde surge la voz

la palabra

la poesía?

como la cara oculta de la luna
como la noche que sueña el día

ilumina la palabra
la imagina en su quietud
la alimenta en su negación

como la cruz de la moneda
como el envés de la hoja

fortalece la voz
la ahonda en su sentido
la recrea desde el otro lado

como la lluvia tras la sequía
como el otoño tras el verano

siembra de esperanza la poesía
la alienta en su renacer
la cose en su trama

¿dónde vuelve la poesía

la palabra

la voz?

Por qué los árboles esconden
el esplendor de sus raíces?

Pablo Neruda, *Libro de las preguntas*

Si el alma es la conciencia del hombre
las raíces son la conciencia del árbol
y, como aquella, necesitan de lo invisible
para que el cuerpo luzca en su plenitud:

el fuerte tronco, las ramas frondosas,
las hojas verdes, rojas, amarillas...
las inverosímiles flores y los frutos exuberantes;

las raíces
bajo tierra
amorosas
en su íntima tarea,
silenciosas
en su oculto esplendor.

(Para Rosi)

Noche afuera y tú duermes
a mi lado:
qué rara belleza
tus ojos cerrados, tu cuerpo recogido
me gusta mirar tu gesto
suave, tranquilo
mientras vigilo tus sueños
y te protejo de esas sombras que te acechan
y te hacen gritar, llorar, sufrir, desesperarte
vanamente:
solo son un mal sueño
como nos sucede tan a menudo
cuando estamos despiertos
y sufrimos sin necesidad;
dormida,
extiendes tu mano sobre mi cuerpo
yo pongo mi mano sobre la tuya
y sé que tengo suerte de estar aquí y ahora,
a tu lado, y de poder ser
un relente de luz
en la noche oscura.

Improvisación

Las escobas trabajan
en la lentitud de la tarde
barriendo cúmulos de sueños
desbaratados
en confrontaciones de nubes ácidas.

Los vasos reciben
en mudos continentes
odios líquidos
de tránsitos imprevisibles.

Las cebollas lloran
en ojos que miran
mundos rotos
por desamor.

Los actores resbalan
por la escayola virgen
de estos árboles abstraídos
interpretando papeles medios
en funciones idénticas,
con perfección.

(A Teresa y Paloma;
A Fuencis, José Andrés y Emiliano)

En el patio nos lanzamos
bolas de nieve, casi no sabemos hacerlas
hace frío pero reímos
con templada alegría
asomados a la puerta del otoño
de nuestras vidas.

Si miro tus ojos
y no veo la luz

Si acaricio tu piel
y no siento el estremecimiento

Si abrazo tu cuerpo
y tu corazón está ausente

Te estoy mirando
Te estoy acariciando
Te estoy abrazando

pero estoy solo

Territorio (A modo de Poética)

Quisieras romperlas, deshacerlas, triturarlas
y luego mezclarlas como si fueran plastilina
y así modelar el mundo
que nace de ti a través de las torpes,
milagrosas palabras.

Si pudieras exprimirlas
hasta la última gota
en ese zumo estaría
lo que tú eres:

las palabras marcan

el horizonte

de tu mundo.

Junto al fuego

Arden sin llamas
las ascuas,
corazón caliente
de la noche

si parpadeo
el tiempo
se esconde
en tu reloj

el semáforo de la vida
está en
ámbar
trenzando recuerdos
para (re)construir
una memoria
entre las sombras

cierra la puerta
pronto
solo quedarán
cenizas.

Poema

Caminar bajo la anhelada lluvia
en este otoño manchego
pleno de promesas,
algo así debe ser
esa cosa tan extraña
que llaman felicidad.

(Alcázar, 12-11-2006)

Arte combinatoria

La falsa armadura de los días
el anillo errante de las horas
el sinuoso tatuaje de las palabras
el arco intrépido de los sueños
la absurda roca del pensamiento vacío
la herida afortunada de la vida

Retrato nº 5

Fugaz como una estrella, como un deseo

Extenso como esta desolada llanura manchega
cada día más despejada, más vacía, más sola
más nada

Borroso como un sueño oscuro,
como un misterio desvanecido
a punto de desvelarse

Sonoro como el canto desafinado del pájaro en la ciudad,
como una vibración indescifrable dentro del ruido del mundo,
como un silencio vacío

Taciturno
como un hombre
vencido

Pequeña elegía

(A mis hermanas, a las que no conocí:
cuando estabais aún no había venido;
cuando vine ya no estabais)

Una sombra en el corazón
una ausencia sin nombre
un hueco en el alma
un silencio apenas
el fantasma de una ilusión
casi nada...

lo demás, todo
se lo llevó la muerte.

(A José Corredor-Mateos por sus sencillas lecciones)

Contemplo la aridez
casi humana del llano
cada vez más vacío y desolado:

casa en ruinas,
árbol viejo,
tierra yerma,
pájaro solitario.

Tenaz, incomprensible
perseverancia de la vida.

No hay paisaje:
tú eres el paisaje.

.

El árbol de la vida

He pasado los días y las noches
en silencio

He pasado los días y las noches
pensando

He pasado los días y las noches
pensando en ti , en mi
en nosotros

He pasado los días y las noches
pensando en vosotros, en ellos
en todos

He pasado los días y las noches
mirando el cielo y la tierra
habitado por la vida y la muerte

He pasado los días y las noches
en silencio
mientras las palabras crecían
como nuevos brotes en las ramas.

POEMAS BREVES

Cuestión de Palabras

plena discusión
perdimos la palabra
arrinconada

en la palabra
está el sueño y la vida
lluvia de luz

sin la palabra
eran sombras tus ojos
noche sin fin

buenas palabras
no llegan a escribirse
se hacen realidad

noche de lluvia
no encuentro las palabras
ni falta que hace

último día
agotadas las palabras
no somos nadie

Cuestión de Imágenes

(a A. F. M. in memorian)

Caen las hojas
el viento las arrastra.
Como a nosotros.

tu mano amada
el vuelo de una carta
se acaba el año

alba de otoño
el canto de los pájaros
herida abierta

en estos días
todo va muy deprisa
como este jaiku

Llenas los huecos de mi corazón
como el agua llena una esponja

Otras Cuestiones

Convaleciente de Hemorroidectomía

Escrito en la puerta
de un servicio público:

"Aquí se caga hasta
el más valiente
y hace fuerza hasta
el más cobarde"

Doy fe que es cierto.

Escrito en un banco

"¿qué espera Adán?
que llegue el otoño
para que a Eva
se le caiga la hoja"

Cuestiones Varias

en la danza del tiempo
la vida es una llama
que nunca se apaga.

El amor no muere cuando se rompe
se asienta en el fondo y queda en silencio
-como semilla que aguarda su tiempo-
despierto siempre para la esperanza.

(Julián Sainz de Zaitiegui da una charla sobre su evolución poética y sobre la poesía japonesa y el haiku en la sede del Ateneo de Alcázar de San Juan el 2 de diciembre de 2006 a las 7 de la noche y en su transcurso comienza a llover despacio, suavemente sin que lo advirtamos los presentes...)

Haiku español

(A Julián y Luis;
A Bene y al Ateneo)

Escucha, Luis
verdadera poesía:
lluvia de otoño.

Momento

Cuando tu lengua
es un camino húmedo y rojo
donde la sed gira
hasta morir
y nada es más bello entonces

(eternidad)

(A Teresa)

No busques nada:
sencillamente
vive.

Adivinanza

¿En qué se parecen el sueño, la nieve
la muerte y el papel?

(Solución en la última página)

"ya soy mayor, ya soy
memoria" (Juan Marsé)

"Todos nos inventamos historias diversas
(que en el fondo son siempre la misma
historia) para imaginar que nos ha pasado
algo en la vida" (Ricardo Piglia)

Alucinación en junio

De repente sentí que me quedaba sin fuerzas, como si fuera un muñeco con pilas de otra marca en un anuncio de Duracell, y fui a sentarme en un rincón al final de una zona de pinos. Levanté la vista, miré el mundo: era el mismo de siempre pero distinto. Lo achaqué a mi mal estado y al calor sofocante del final de la primavera. Por mi cabeza desfilaban imágenes y recuerdos inconexos y deshilachados como en los sueños raros: un hermoso arco iris que vimos un día viniendo de Ciudad Real que cruzaba el cielo como una puerta enorme y entonces recordaba la voz de mi madre que recitaba como una canción inocente aprendida en la infancia: "el arco y con sol, el arco del Señor; el arco y con frío, el arco del judío" y yo pensaba ¡dios mío, qué país! porque a pesar de todo existe un yo inevitable como en el viejo chiste sefardí: "Un hombre que era muy borracho le dice a su mujer: -A partir de mañana seré otro hombre. Al día siguiente al verle de nuevo borracho como solía, su mujer le dice: -Pero no dijiste que serías otro hombre; y él le contesta: -No tengo suerte, al *"otro hombre"* también le gusta beber!" Beber hasta perder el control y creer que se puede parar el tiempo y moverse en él a nuestra voluntad como si tuviéramos la clave del mundo, su código pin: pim pam pum!

Deseos

Mi casa estaba a las afueras del pueblo, rodeada de campo. Desde mi casa hasta la vía del tren habría un kilómetro de distancia o algo menos pero ningún obstáculo. Un día estando con mi abuela vimos pasar un mercancías que transportaba coches y yo le pedí que me cogiera uno y me lo diera; mi abuela, con toda la razón, me dijo que no podía ser y yo me puse a llorar para ver si así me lo daba por fin.

No hubo manera. ¿Por qué no me querían dar uno de aquellos maravillosos coches de juguete si había tantos y pasaban tan cerca? Mi abuela solo tenía que alargar la mano y coger uno para mí. Yo me quedé mirando como pasaban los inalcanzables trenes llenos de maravillosos coches de juguete con los ojos llorosos y la cara sucia de las lágrimas secas mientras intentaba comprender si hacerse mayor era eso: querer tu vida aunque tus deseos estuvieran muy cerca pero fueran inalcanzables.

El abuelo

Iba al viejo cofre que había en una habitación que fue en tiempos un pajar y era ahora un cuarto de trastos, una habitación sin piso, sin techo, sin luz, una vieja habitación hecha de adobes, y cogía las novelas de mi abuelo. Eran novelas del Oeste, novelas baratas de kiosco que mi abuelo, que tenía habitualmente muy mal genio, cosa que yo achacaba al hecho de ser tuerto y tener ese ojo vidrioso, solía leer por las tardes los días de sol sentado en su silla y con un caramelo de malvavisco en la boca, por un momento transformado en otro ser más tranquilo, más apacible, por un momento un abuelo al que podía llegar a querer, no el abuelo hosco que veía siempre a distancia porque con la misma fuerza que un imán atrae al hierro y, sin que supiéramos la causa, mi abuelo nos rechazaba.

Los Reyes

Vivíamos alquilados en una casa grande y vieja. Tenía dos habitaciones a la calle y luego un largo patio empedrado con una parra de uvas de gallo y un pozo. Nosotros ocupábamos dos habitaciones en la parte izquierda del patio: una era cocina-comedor-sala de estar y otra dormitorio comunitario. Al fondo del patio había una puerta que daba al corral donde había gallos y gallinas. Nunca teníamos regalos de Reyes. Cuando le preguntábamos a mi madre por qué los Reyes no nos traían regalos, mi madre nos contestaba que vivíamos muy lejos y los Reyes no llegaban hasta aquí o si llegaban ya se habían quedado sin juguetes, y mi hermano y yo aceptábamos con naturalidad aquella situación.

Un año un grupo de músicos aficionados del pueblo, que por entonces surgían por todas partes, alquilaron una de las habitaciones de la calle como local de ensayo y recuerdo sobre todo una de las canciones que tocaban cuyo estribillo se quedó grabado en mi memoria y decía así:

> "Y allá en el otro mundo
> en vez de infierno encuentres gloria
> y una nube de tu memoria me borre a mí"

Aquel año, el día 6 de enero sí llegaron los Reyes a nuestra casa y con regalos: Unos Juegos Reunidos, Cartucheras con pistolas de pistones, Un arco con flechas, un balón de reglamento... Cuando vimos todo aquello nos pareció un tesoro. Los Reyes no

llegaban nunca pero había merecido la pena esperar y aquel año fuimos felices, aunque en los años siguientes dejaran de venir porque nuestra casa estaba muy lejos y nosotros éramos pobres y los Reyes tenían mucho trabajo; daba igual, nos bastaba que por una vez fuimos los chicos más afortunados de nuestra calle.

Después supe que los Reyes no fueron los padres, fueron los músicos y yo me acordaba de la alegría de aquel día y del estribillo de aquella canción:

> "Y allá en el otro mundo
> en vez de infierno encuentres gloria
> y una nube de tu memoria me borre a mí"...

Sin caridad

Casi todas las tardes estábamos jugando al fútbol en las eras hasta que anochecía y nuestras madres venían a buscarnos para llevarnos a casa, entre lágrimas y protestas, casi a rastras.

Una tarde venían por una senda, que atravesaba la era, dos misioneras a las que nosotros llamábamos las tontas de "caritas" -sin saber lo que significaba esa palabra que habíamos oído a los mayores- a visitar nuestro barrio como misioneros que fueran a civilizar a una tribu salvaje del África remota.

Como la senda atravesaba la era cuando cruzaron seguimos jugando y les lanzamos varios balonazos como si fueran lances del juego. Cruzaron sin pararse y un poco asustadas mientras nosotros nos reíamos con algún disimulo.

Tardaron algunos días en volver y ya no venían por la senda que atravesaba nuestro campo de juego.

La cantera

Al final de la calle -un camino de tierra entonces- había un pequeño cerro que llegaba hasta la vía del tren. En él había varias canteras que, salvo algunos días de verano, siempre tenían agua y allí íbamos a bañarnos, a cazar renacuajos, a jugar por los barbechos y sembrados... tuvimos una infancia un poco -o no tan poco- salvaje.

La última cantera estaba junto a la vía, era la más grande y la que más agua tenía. Allí, parapetados en un muro del terreno, escondidos y con las manos y los bolsillos llenos de piedras, esperábamos a que pasaran las locomotoras y entonces lanzábamos nuestra munición contra los vagones de mercancías y nos gustaba oír el ruido metálico que se producía cuando dábamos en el blanco.

Nunca tirábamos cantos contra los trenes de pasajeros que tanto me gustaba mirar, sobre todo cuando anochecía y llevaban las luces encendidas. A veces veía a algunos pasajeros moverse en su sitio o asomados a la ventanilla e imaginaba que eran muy afortunados por viajar en esos trenes enormes y prodigiosos que atravesaban la noche iluminados y recorrían el mundo misterioso que se extendía mas allá de donde alcanzaba mi vista.

Vía muerta

Jugábamos entre los vagones aparcados en una vía abandonada. Una vía oxidada y cubierta de yerba donde iban a parar los viejos vagones de madera donde se transportaba ganado, aún quedaban restos y el olor.

El paisaje, la tierra roja, los cantos, el cerro, las vías, los trenes...me recordaba las películas del oeste, los "güester" como decíamos, y en especial un momento mágico agacharse, pegar la oreja al raíl y escuchar si pronto iba a llegar un tren como en las películas y era verdad, si los raíles vibraban el tren llegaba en pocos minutos...

El Lejano Oeste nos resultaba muy próximo en el Real, quizás también por nuestra condición de chicos asilvestrados en una calle y un barrio, no ya marginal, sino inexistente.

Santa Clara

Un día mi madre me agarró del brazo y me dijo que ya era muy mayor y tenía que ir a la escuela. Me llevó al colegio de Santa Clara que estaba al lado del cuartel de la Guardia Civil y allí me dejó: en mitad de una clase, rodeado de desconocidos, en mitad de un curso (1º de E.G.B.) con un lápiz y un cuaderno por todo equipaje. Era difícil en esos momentos saber cuanto tendría que agradecerle a mi madre esa decisión indiscutible. Pasar del libre albedrío a la disciplina de horarios, deberes, asignaturas... era como pasar del paraíso al infierno; pero en el infierno se escondía un paraíso, aprendí a leer, la emoción de descubrir el sentido de las palabras!, y pude escuchar a personas no ya desconocidas o lejanas, ¡sino muertas! pero vivas en los libros y algunas de aquellas voces me hablaban a mí a través del tiempo y el espacio... y ahora yo escribo estas palabras que empiezan su viaje...

Rincón

Al fondo de la estrecha habitación había una ventana y, bajo ella, una pequeña mesa redonda, con sus faldillas, tan acogedora. Sentado en una vieja silla, sobre ella armaba sueños y esperanzas; armaba vidas posibles e imposibles en las interminables tardes de la infancia. La mesa era muy sencilla, de madera, con su hueco redondo en la base para el brasero. El tiempo parecía detenido mientras hacía los deberes de la escuela y a ratos soñaba con otros mundos.

Otro Mundo

Había decidido no volver la vista atrás, sino mirar siempre hacia delante, hacia el horizonte, hacia ese tren que cruzaba la vía como una promesa.

Mientras corría a través del barbecho, a la hora de la siesta y bajo el sol de septiembre, con los ojos aún llorosos, me sentía firme y seguro. Correría hacia otro mundo que, estaba convencido, existía en algún lugar; un mundo donde nadie pudiera herir el corazón de nadie.

El año que murió Franco

Todos los años cuando volvíamos al colegio estaban las eras en plena labor de trilla. A veces nos dejaban subir en la trilla y dar unas vueltas en ella sujetando las riendas de la mula y era una sensación extraordinaria sentir que el animal se hacía cargo y te guiaba por más que pareciera lo contrario. Durante el verano habíamos jugado en los montones de paja, blandos como colchones, felices a pesar de que al final te picara todo el cuerpo... o quizás por ello.

Un año todo había desaparecido como por arte de magia. Ya no había trilladores, ni trillas, ni nada, las eras quedaron abandonadas. Todo se llenó de tractores en lugar de carros de mulas. El mundo había cambiado de golpe, nuestro pequeño mundo ya no sería el mismo y yo me daba cuenta, lo sentía aunque entonces no supiera expresarlo y nosotros aquel año empezamos, de alguna manera, a dejar de ser niños.

Tesoros

Solíamos ir, mi hermano y yo, a buscar setas a ciertas viñas y rodales que mi padre conocía. Algunos años había tantas que se las llevábamos a mi tía Mari que tenía un puesto en el mercado para que las vendiera, según decía se vendían muy bien porque eran frescas y sabrosas. A mí no me gustaban las setas y rara vez comía; en cambio recuerdo bien la alegría al encontrarlas, hermosas y escondidas en algún lugar inverosímil de la cepa, muy difíciles de ver. El otoño era la época de las setas, y en medio de esos días templados, con sol, lluvia o nieblas que poco a poco iban levantando, buscarlas recorriendo las viñas era como buscar tesoros que, sin saberlo, se iban alojando en los lugares más recónditos de tu corazón.

Aquella vieja chaqueta

No quería desprenderme de ella. Estaba desgastada, muy desgastada pero aún era útil, todavía cumplía su misión: abrigaba, protegía, era la segunda piel que necesitaba en las frías mañanas de invierno, en los días de lluvia y viento, a través de las largas jornadas laborales.

Un día, mi madre la tiró a la basura sin decirme nada. Cuando lo supe me sentí mal. Seguramente mi madre tenía razón: era una chaqueta muy vieja, tenía otras mejores para ir a trabajar, parecía un pordiosero... sin embargo, y aunque después he usado otras, aún añoro aquella vieja chaqueta, mi vieja chaqueta desgastada, muy desgastada.

Por Alcázar en bici y nevando

Los copos vienen hacia mis ojos, el frío profundo del invierno arraiga en los dedos de los pies mientras no dejo de dar a los pedales. Es mi pueblo, son las mismas calles que recorro todos los días pero este último domingo de enero no son las mismas. Desde el amanecer el blanco silencio de la nieve las ha transformado, todo parece más hermoso ahora, envueltos en este paisaje irreal como una ficción, se diría que estas calles son las de un pueblo feliz. Sé que es una impresión pasajera, que mañana no habrá nieve y será lunes y todo será como siempre: el trabajo, el pueblo, las calles, yo y mi bicicleta.

Pero esta mañana no la olvidaré: la blanca alegría al sentir los copos en la piel y volver a las calles de la infancia por un instante recuperada.

DESPEDIDA

Ahora es primavera y vuelve a llover después de un nuevo año de sequía y alegra ver la lluvia caer, sentir la humedad en el aire, las nubes cubrir el cielo y redescubrir el calor de la lumbre, la caricia del calor de la casa al regresar del trabajo diario. Parece que el mundo, en medio de su ruido y su furia incesantes, se hubiera vuelto más acogedor y aun uno mismo parece sentir como su corazón se achica para mejor recibir a los otros que no solo son como nosotros sino que son nosotros.

6 de abril de 2007 en Alcázar de San Juan
son las 8 de la tarde y llueve,
sencillamente llueve y llueve para siempre.

Última página

"Donante de esperanza: doy mi palabra"

(Alexander Bay)

Solución de la Adivinanza de la página 22:

En su callada presencia
en su claridad dolorosa
en su claridad gozosa